

# Cultura

Una mirada crítica a la sociedad contemporánea

JUSTO BARRANCO  
Barcelona

**R**etuitea esta imagen si odias a este hombre tanto como yo lo hago", dice el mensaje. En la imagen adjunta se ve la cara de Owen Jones en el punto de mira de un arma. Este tuit, enviado este fin de semana por un autodenominado "demócrata británico" muestra que: uno, twitter es usado para lo mismo en todo el mundo, y no sólo en León; dos, que la homofobia sigue viva por más días contra ella que se celebren: por eso el mensaje entrecomillado *hombre*; y tres, que Owen Jones (Sheffield, 1984) se ha convertido con su libro *Chavs. La demonización de la clase obrera* (Capitán Swing) y sus columnas en *The Guardian* en una figura icónica de la izquierda que concentra fuertes odios y entregadas adhesiones.

Su libro comienza con una anécdota en una fiesta de *progres*: "Es triste que cierren Woolworth's (una cadena de tiendas). ¿Dónde van a ir todos los *chavs* (nombre despectivo para la clase baja británica) a comprar sus regalos de Navidad?". Era gente que defendería los derechos de los gays o los negros, pero con los *chavs* todos rieron. Jones decidió escribir un libro que explica ese desprecio como fruto de años de políticas de Thatcher y sus herederos. Su presencia ayer en el CCCB y hoy en el Círculo de Bellas Artes de Madrid ha causado furor en las redes sociales, especialmente entre los más jóvenes. Nada extraño contando que toca el tema clave en todos los debates actuales: la desigualdad.

**¿Qué es un 'chav'?**

Un término impuesto en Reino Unido casi exclusivamente a gente con orígenes obreros y puede significar muchas cosas: desde gente que viste de manera hortera, chabacana, lo que indica un bajo origen económico, a vagos, dependientes de las ayudas sociales, gente con comportamiento antisocial...

**¿Como la del 'reality' de Channel 4 'Benefit street', que retrata un barrio donde sus habitantes viven de ayudas públicas?**

Ese programa es pornografía de la pobreza. Sirve para rechazar a la gente de ciertas procedencias. Y viene de una idea más global: tratar los problemas sociales como fracasos individuales que no tienen que ver con la injusticia social sino con las características de cada uno. Es un modo de justificar la desigualdad social. Viene a decir que los que están arriba lo están porque son trabajadores, inteligentes y agradables, mientras que los de abajo son vagos y haraganes. En ese sentido, el Gobierno ha explotado las diferencias que existen entre los propios trabajadores para realizar políticas de envidia. No sólo acusan de envidia a la gente que pide mayores impuestos a los ricos. También dicen: mirad, trabajadores con sueldo, envidia al desempleado, el lujo en el que vive sin trabajar. O: mirad, trabajadores privados, qué pensión tienen los profesores y las enfermeras, en vez de enfrentarse a las grandes empre-



## “Han logrado que los pobres incluso se avergüencen de serlo”

Owen Jones, autor de 'Chavs. La demonización de la clase obrera'

sas que han despilarrado los planes de pensiones privados. O: tú no puedes lograr vivienda asequible, pero no te enfades con los políticos, sino con los inmigrantes. Mira qué viviendas de lujo les dan.

**Es una manera de justificar el sistema.**

Es la columna vertebral ideológica de una sociedad desigual. Si no, en un país rico sería absurda esa desigualdad de que unos naden en la riqueza y otros luchan por sobrevivir. Pero si la desigualdad refleja las habilidades de cada uno...

**La meritocracia de Blair.**

La meritocracia se inventó como una idea negativa, distópica por Michael Young en los años cincuenta. Creía que dejaría a los pobres y necesitados igualmente abajo del todo, sólo que ahora estarían

abajo porque lo merecen por no tener capacidades. Serviría para justificar la desigualdad, haciendo además que los que están abajo sientan vergüenza, internalicen que tienen que estar ahí. Es una idea muy poderosa. Y así ahora en Reino Unido en los últimos cinco años los ricos han doblado su riqueza y un millón de personas depende de bancos de comida.

**Pero, ¿cómo se inicia esta explosión de desigualdad?**

En muchos países, gracias a las luchas sociales, había sindicatos fuertes, mayores impuestos a los ricos y una economía mixta con intervención del Estado. Eso promovió la igualdad a la larga. Los ricos aceptaban esas constricciones por miedo a la revolución, pero también porque tras la guerra les iba

**LAS IDEAS TRIUNFANTES**

**“Los problemas sociales se tratan ahora como fracasos individuales”**

**LA MERITOCRACIA**

**“Supone que si estás abajo es por falta de capacidades, justifica la desigualdad”**

muy bien. En los setenta la crisis llegó y los neoliberales la usaron para promover una ideología que había perdido la batalla: bajar impuestos a los ricos, subir impues-

tos indirectos, debilitar a los sindicatos que aseguraban a la gente una mayor parte de la riqueza que creaba... Así los que están arriba prosperan y escriben sus leyes.

**¿Cómo se convence a la mayoría de votantes de dejarles?**

Igualaron el interés de toda la sociedad al de los que están arriba. Para ir bien les tiene que ir bien a ellos, hay que proteger sus intereses o se hunde la economía. A difundir eso ayudaron los medios y los *think tanks* que las élites pagaron para promover sus ideas. A eso se le sumó la globalización, la caída de la URSS, la desaparición de la izquierda como una fuerza de masas... Y sobre todo el sentimiento de que no hay alternativa. Es una de sus posiciones más fuertes. Han logrado redefinir lo que es



Un kiwi m'ha costat mig euro.  
A les barricades!!!

@PepG\_P  
Pep García- Pascual Actor y director

Toparse con Arévalo en el ave, que  
te cuente uno de sus chistes y que  
te diga que era súper fan de *Tierra  
de Lobos*... Yeahhhhh...

@dafnefdez  
Dafne Fernández Actriz y bailarina



Que el que esté libre de pop tire el  
primer iPod.

@AlvaroEnrigue  
Alvaro Enrigue Escritor

Sensacional *Els feréstecs* de  
Goldoni dirigits per Lluís Pasqual  
al Teatre Lliure. No sorprenen els  
premis.

@lluiahoms  
Lluïa Homs Dir. Prom. Cult (ICUB)



En el CCCB, Owen  
Jones habló ayer en  
Barcelona de ¿Quién  
tiene poder hoy?

ALEX GARCIA

aceptable políticamente y lo que no. No se trata de leyes, sino de mentalidades. Es la llamada *ventana Overton*: lo que hay dentro de su marco es de sentido común, aceptable, normal; lo que hay fuera, extremo, una locura. Y durante las crisis la rica élite neoliberal interconectada ha convertido en extremo lo que era *mainstream*, se ha cambiado lo debatible como un cortafuegos contra la democracia. No hay alternativa o llegará la calamidad económica.

#### ¿Cómo sería esa alternativa en el mundo globalizado?

Se dice que hay que bajar los salarios y derechos para competir. En Reino Unido se ha dejado que el mercado decida y caiga la base industrial. En general, hace falta una estrategia industrial, como en Alemania, con trabajadores bien preparados e I+D que permiten que no se vayan las empresas. No es inevitable competir hacia la nada, como muestran los países escandinavos. Me frustra que los trabajadores europeos, con intereses similares, no luchan unidos. Hacen falta propuestas comunes para empujarlas juntos. De la historia aprendemos que los cambios no vienen de la generosidad de los de arriba, sino de las luchas y sacrificios de los de abajo. ●

# Pensadores para un mundo incierto que no deja de cambiar

*El aumento de la desigualdad y la crisis democrática, temas centrales*

JOSEP MASSOT  
Barcelona

Daniel Kahneman escribió un libro best seller, *Pensar rápido, pensar despacio*, cuyo título podría servir para una mínima clasificación de los pensadores que intentan analizar los cambios vertiginosos del mundo de hoy, en el que es más necesaria que en otras épocas la capacidad de relacionar distintos saberes. Kahneman, por cierto, psicólogo, ganó el premio Nobel de Economía en el 2002 por analizar cómo los individuos adoptan decisiones en entornos de incertidumbre.

Hoy ya no hay escuelas, ni citas dogmáticas ni gurús del pensamiento, ni Occidente es el centro desde el que se piensa el mundo. Tampoco el último pensador es el más moderno. Los cambios necesitan perspectiva y son más contemporáneos un Christopher Lasch (*La cultura del narcisismo*, 1979) o las lecciones de Foucault sobre libertad individual y ética que estrellas efímeras.

Entre los pensadores más seguidos figuran el nietzscheano Peter Sloterdijk y el provocador neomarxista Slavoj Žižek, Giorgio Agamben que repiensa el humanismo para saber qué hacer hoy o Ulrich Beck, que habla de la incierta sociedad de riesgo o Zygmunt Baumann, sobre la sociedad líquida. Judith Butler, Seyla Benhabib y Martha Nussbaum han tratado los derechos de la mujer, y también las fronteras de la justicia y las emociones. Toni Negri sigue siendo la referencia europea de la izquierda radical, mientras Amartya Sen, el gran pensador de la pobreza.

Los círculos progresistas norteamericanos han encumbrado como una de sus estrellas rutilantes a un economista francés que tiene más gancho mediático que Stiglitz o Krugman: se trata de Thomas Piketty, de 42 años, que estuvo casado con la ministra socialista Aurélie Filippetti, y cuyo libro

*El capitalismo del siglo XXI* –casi mil páginas y quince años de trabajo– documenta que el crecimiento de la desigualdad en el mundo –se ha multiplicado por seis– hace urgente adoptar medidas reguladoras (gravar a los multimillonarios) para evitar que la acumulación de capital (o el retorno neto del capital) sea peligrosamente superior al crecimiento económico. Thomas Pogge levanta máscaras de hipocresía y demanda medidas para paliar la pobreza y la vulneración de los derechos humanos: “Cada uno de nosotros debe hacer lo suficiente para proteger a los pobres del mundo de manera que tengamos la seguridad de que estamos compensando por completo la propia parte del déficit de derechos humanos que causamos en conjunto”.



Martha Nussbaum



Thomas Piketty



Colin Crouch

Otro de los grandes problemas es el deterioro de la democracia, con el alejamiento de los ciudadanos de los políticos que deberían representarles. Lo estudia el sociólogo británico Colin Crouch en *Posdemocracia*, mientras Christian Laval analiza los cambios que están deteriorando el sistema educativo.

Axel Honneth, heredero del venerable Jürgen Habermas, propone su teoría del reconocimiento del otro para completar la subjetividad de uno. Marc Augé reflexiona sobre las ciudades, Jon Elster analiza los comportamientos sociales. Charles Taylor tiende puentes entre la ilustración y el comunitarismo (cuyas ideas defiende Michael Walzer). En África, el ganés Kwame Appiah trata temas como la identidad. El profesor israelí Avishai Margalit propone cómo construir una sociedad decente... Entre los divulgadores de los cambios tecnológicos están los muy mediáticos David Gelernter y Douglas Rushkoff.

La lista de pensadores lentos seguiría con Stanley Cavell, Néstor García Canclini, Ian Hacking, Jaakko Hintikka, Sudhir Kakar, Vladimir Kantor, Michael Walzer, José Gil, Richard Dawkins, Peter Singer... ●

Josep Maria  
Ruiz Simon



## La teoría de los juegos

La teoría de los juegos ofrece una serie de modelos que permiten analizar situaciones estratégicas, es decir, situaciones en las que un sujeto decide en función de las expectativas que tiene sobre el comportamiento de los otros sujetos que también se encuentran involucrados en ellas. De acuerdo con esta teoría, cualquier situación en que haya un conflicto o una interdependencia de intereses se puede considerar como un juego en que se pueden dar resultados diversos y en que cada jugador intenta sacar lo máximo dadas las circunstancias. Los sujetos con comportamientos del todo irracionales o que apuestan por el fracaso como forma de vida caen fuera del dominio de esta teoría matemática. Para analizar la conducta de los demás, basta dar con el modelo adecuado, identificar correctamente el juego que se juega.

Una distinción básica en la teoría de los juegos es la que separa los denominados juegos de suma cero de los que no lo son. Un juego de suma cero es aquel que se corresponde con una situación en que los beneficios o pérdidas de un jugador quedan exactamente equilibrados por las pérdidas o ganancias de los otros jugadores. Hace unos años, Gideon Rachman, comentarista del *Financial Times*, publicó un libro, *El mundo de suma cero* (2010), donde mantenía que, tras la crisis del 2008, empezaba una nueva etapa en el orden internacional, donde la colaboración hecha posible por la globalización y la caída de la URSS dejaría paso a un escenario marcado por la rivalidad entre naciones. La obra la tradujo en catalán Acontravent y la Fundación Catalunya Oberta, que en el 2011, quizás pensando en lo que los anglosajones denominan las “analogías domésticas”, también dio a Rachman su premio anual de periodismo. Gracias a estas

En los juegos de suma cero, no hay lugar para las estrategias ‘win-win’, que pretenden que todos los que juegan ganen

iniciativas, el discurso sobre los juegos de suma cero tuvo en Catalunya un momento de gloria.

Evidentemente en los juegos de suma cero, no hay lugar para las estrategias *win-win*, que pretenden que todos los que juegan ganen. Hay quien atribuye a Stephen Covey la paternidad de la denominación de estas estrategias. Covey fue el autor de un irrisorio best seller de la literatura de autoayuda titulado *Los siete hábitos de las personas altamente efectivas* (Paidós), publicado el 1989. El cuarto de estos hábitos era “Pensar *win-win*”. Covey definía el hecho de pensar *win-win* como el hecho de creer “en la tercera alternativa”, sacrificando la que podía ser la primera preferencia. Por eso, cuando Artur Mas introdujo el concepto *win-win* en el programa de Ariadna Oltra algunos entendieron que bendecía la tercera vía. Y otros se tranquilizaron al interpretar que así desmentía a la revista *Foreign Policy*, que se había hecho eco de otra opinión que identificaba el juego que jugaban el PP y los soberanistas catalanes con el famoso juego del gallina, un juego que tampoco es de suma cero, que se suele ejemplificar con una famosa escena de la película *Rebelde sin causa* y que tampoco deja margen para las estrategias *win-win*.